

Basura marina

El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente definió en 2009 el término basura marina como cualquier sólido persistente de origen no natural, es decir que haya sido fabricado por la acción humana, que haya sido desechado, depositado o abandonado en ambientes marinos y/o costeros. Parece que esta definición simplifica mucho las dimensiones de lo que son y lo que supone la basura marina. Concretemos un poco de qué se trata esto de las basuras marinas:

La expresión cualquier sólido se refiere a cualquier material de origen humano. Y engloba plástico, metal, madera, caucho, vidrio y papel. Con todos estos materiales se fabrican multitud de utensilios que terminan en mares y océanos. Y para ello no es necesario abandonar los materiales en los ambientes costeros específicamente. Para hacernos una idea, solo el 20 % de la basura marina proviene de actividades marinas y/o costeras, mientras que el 80 % restante proviene de ambientes terrestres, y llega al mar gracias a la acción de varios factores como el viento, las lluvias y el agua de escorrentía, que arrastran los residuos que se encuentran en zonas no costeras hacia el mar. Pero no son los únicos factores, no podemos olvidarnos del sistema de alcantarillado. Lo que tiramos por el WC inicia su camino hacia el mar.

De forma que la basura marina es un problema ambiental gravísimo. Podríamos decir que no somos realmente conscientes de las dimensiones reales del problema, ya que solo vemos una parte. Cuando la basura llega a mares y océanos, se mueve libremente gracias a la acción de las corrientes marinas y también gracias a la acción humana, por ejemplo, mediante la pesca y otras actividades, como las actividades de recreo marítimo. La basura que vemos en la superficie de los mares y océanos representa solo el 15 % de la basura marina. Otro 15 % se encuentra en la columna de agua y, la mayoría, el 70 % de la basura marina, se encuentra en el fondo marino. De hecho, tristemente, en 2019, se batió el récord al encontrar basura marina en la fosa de las Marianas, que está a más de 10000 metros de profundidad.

Se calcula que unos 8 millones de toneladas de basura marina llegan a los mares y océanos cada año. Quizás una cifra tan grande nos impide dimensionar la cantidad de basura que llega al mar cada año. Sin embargo, si decimos que la cantidad de basura marina producida anualmente correspondería a que cada habitante del planeta desechara al año 43 botellas de plástico o 346 bolsas de plástico, ¡que es casi una bolsa por día!, o 2078 tapas de yogur, o 76 latas de aluminio, o 433 vasos de plástico, por poner algunos ejemplos, el problema de la basura marina empieza a verse más claro. Aun así, estamos lejos de dimensionar de una forma correcta el alcance de las basuras marinas. Podemos encontrar muchos otros tipos de basuras marinas, como muebles, utensilios de recreo, redes de pesca, aparejos de pesca, productos de higiene y un largo etcétera que se extiende a cualquier producto o utensilio que usemos en el día a día para cualquier actividad, por inverosímil que parezca.

Una de las características de la basura marina es el largo tiempo de descomposición de los diferentes materiales. Por ejemplo, el plástico es utilizado para hacer cubertería de un solo uso, cuyo tiempo medio de descomposición es de 400 años. De forma que, si esos materiales alcanzan el medio marítimo, persistirán mucho más tiempo del que se tardó en producirlos, más tiempo del que se usaron e incluso mucho más tiempo del que vivirá la persona que los fabricó o que los utilizó. La descomposición de los plásticos da lugar a los denominados microplásticos, que son piezas de pequeño tamaño de plástico que aparecen como consecuencia del deterioro y la rotura de los utensilios de plástico más grandes que forman la basura marina.

La basura marina afecta a la fauna de muchas formas. Se estima que anualmente un millón de aves marinas y cien mil mamíferos marinos y tortugas mueren por ingesta de microplásticos y otros tipos de basura marina y por ahogamiento, inanición, heridas, infecciones y dificultades en la natación o natación a la deriva debido a los enredos en las redes de pesca que se quedan a la deriva en los océanos. Así, no solo los organismos que se quedan atrapados o que ingieren la basura marina se ven afectados, sino todo el ecosistema.

La basura marina también nos afecta a los humanos ya que la intoxicación de los peces y otras especies por la ingesta de microplásticos constituye la entrada de estos en la cadena trófica y resulta en la pesca de peces y otros animales intoxicados, que posteriormente consumiremos. Además, constituye un problema económico ya que sectores como el turístico, la navegación o la industria pesquera y acuícola ven reducida su producción.

Se han iniciado movimientos para la recogida de residuos del medio marino, aunque dado el volumen de basura marina, estas campañas no son suficiente para eliminar los efectos en el medio ambiente. Especialmente, si tenemos en cuenta que la mayoría de los residuos se encuentran en los fondos marinos, y su retirada por personal no experto puede ejercer daños importantes en el medio, por ejemplo, por el arrastre de corales del fondo marino cuando se recogen redes que quedaron a la deriva. También hay que tener en cuenta la dificultad en la retirada de los microplásticos.

Sin duda la mejor solución es la prevención. Para ello, se ha propuesto un decálogo del ciudadano contra las basuras marinas.

1. Piensa globalmente y actúa localmente. Cada gesto cuenta, asume tu responsabilidad en la eliminación de los residuos.
2. Deposita los productos higiénicos en la papelera, no los deseches a través de WC.
3. Si te gusta pescar, sé cuidadoso con tus aparejos.
4. Consume de manera responsable: Infórmate y decide.
5. Aplica en tus hábitos la regla de las 3R: Reduce, Reutiliza y Recicla para minimizar la basura marina
6. Disfruta de la naturaleza con responsabilidad. No abandones tus residuos y desperdicios en el entorno. Piensa y planea cómo te desharás de tus residuos.
7. Unete a la ciencia ciudadana. Informa sobre los tipos y zonas de acumulación de basuras marinas que encuentres. Infórmate a través de la Fundación Española de Basuras Marinas. www.aebam.org
8. Recoge los residuos que encuentres o participa en campañas locales de limpieza.
9. Cuando navegues, no tires residuos al agua. Planea cómo almacenarás tus residuos mientras estés navegando y cómo los eliminarás a tu regreso.
10. Educa a los niños y jóvenes en el respeto a la naturaleza e influye en tus amigos, familiares y compañeros con tu ejemplo para evitar el abandono de residuos.

Tomemos consciencia y actuemos con responsabilidad